



HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

Alternativa 1:

PLATÓN: LAS IDEAS Y EL CONOCIMIENTO COMO REMINISCENCIA

Según el *Menón* de Platón, no hay nada que nuestra alma inmortal no conozca, antes de nuestro nacimiento. Pues dado que todas las naturalezas están emparentadas y son afines, nuestra alma debe ser afín a todas las naturalezas. Al nacer, olvidamos; pero podemos recuperar nuestra memoria y nuestro conocimiento, aunque sólo parcialmente: sólo si vemos la verdad nuevamente la reconocemos. Todo conocimiento es, por lo tanto, re-conocimiento, recuerdo, remembranza de la esencia o verdadera naturaleza que una vez conocimos.

(...) Es evidente que hay un vínculo muy estrecho entre esta teoría de la *anámnesis*¹ y la doctrina del origen o la fuente divina de nuestro conocimiento. Al mismo tiempo, existe también un vínculo estrecho entre la teoría de la *anámnesis* y la doctrina de la verdad manifiesta: aun en nuestra depravada condición de olvido, si vemos la verdad, no podemos sino reconocerla como verdad. Así, como resultado de la *anámnesis*, la verdad recupera la condición de lo que no es olvidado ni está oculto (*alethés*²): es aquello que es manifiesto.

Sócrates demuestra lo que antecede en un hermoso pasaje del *Menón*, cuando ayuda a un joven esclavo sin educación a “recordar” la prueba de un caso especial del teorema de Pitágoras. Encontramos aquí, realmente, una epistemología³ optimista y la raíz del cartesianismo. Pareciera que, en el *Menón*, Platón era consciente del carácter sumamente optimista de su teoría, pues la describe como una doctrina que considera al hombre ansioso de aprender, investigar y descubrir.

Sin embargo, Platón debe de haber sufrido un desengaño, pues en la *República* (y también en el *Fedro*) hallamos los comienzos de una epistemología pesimista. En la famosa alegoría de los prisioneros de la caverna, indica que el mundo [...] de nuestra experiencia es sólo una sombra, un reflejo, del mundo real. Y muestra que, aun cuando uno de los prisioneros escapara de la caverna y encarara el mundo real, tendría dificultades casi insuperables para verlo y comprenderlo, por no hablar de las dificultades que hallaría al tratar de hacer que lo comprendan los que se quedaron en ella. Las dificultades que se alzan en el camino de la comprensión del mundo real son casi sobrehumanas, y sólo muy pocos –si es que hay alguno- pueden llegar al estado divino de la comprensión del mundo real, al estado divino del verdadero conocimiento, de la *episteme*.

La anterior es una teoría pesimista con respecto a casi todos los hombres, aunque no con respecto a todos. (Pues sostiene que la verdad puede ser alcanzada por unos pocos, los elegidos. Con respecto a éstos, podría decirse que es aún más radicalmente optimista que la doctrina de la verdad manifiesta).

Karl Popper, “Sobre las fuentes del conocimiento y de la ignorancia”, en *Conjeturas y refutaciones*.

¹ Reminiscencia, recuerdo.

² *Alethés* -“verdadero” en griego- significa etimológicamente “desvelado”, “no oculto”.

³ Teoría del conocimiento.

CUESTIONES:

1. Explique el significado que poseen las expresiones “*anámnesis*”, “mundo de nuestra experiencia”, “mundo real” y “*episteme*” en el contexto de la filosofía de Platón. (2 puntos)
2. Desarrolle brevemente el contenido del texto, destacando las diferencias entre la teoría platónica del conocimiento que Popper tilda de “epistemología optimista” y la que considera como “epistemología pesimista”. (3 puntos)
3. Amplíe la referencia que Popper hace en el último párrafo del texto a los “elegidos” que pueden alcanzar la verdad, relacionándola con la teoría del conocimiento y con la teoría política que Platón trató de ilustrar mediante la “famosa alegoría de los prisioneros de la caverna”. (3 puntos)
4. Haga un esquema, mapa conceptual o cuadro sinóptico en que quede reflejada la estructura del texto, señalando la evolución que, en opinión de Popper, ha sufrido la teoría platónica del conocimiento. (2 puntos)

**Alternativa 2****KANT: LA EXISTENCIA DE JUICIOS SINTÉTICOS A PRIORI**

Antes de la época de Kant, se sostenía generalmente que cualquier conocimiento *a priori* debe ser “analítico”. Lo que significa esta palabra quedará mejor ilustrado con ejemplos. Si digo “Un hombre calvo es un hombre”, “Una figura plana es una figura”, “Un mal poeta es un poeta”, hago juicios puramente analíticos: el sujeto del que se habla es dado como algo que tiene al menos dos propiedades, una de las cuales es escogida para ser afirmada de él. Proposiciones como las anteriores son triviales, y nunca serían enunciadas en la vida real excepto por un orador que prepara el camino para una pieza de sofística. Se llaman “analíticas” porque el predicado se obtiene meramente analizando el sujeto. Antes de la época de Kant se pensaba que todos los juicios de los que pudiéramos tener certeza *a priori* eran de esta clase: que en todos ellos había un predicado que era sólo parte del sujeto del que se afirmaba. Si así fuera, nos veríamos envueltos en una contradicción si intentásemos negar cualquier cosa que pudiera ser conocida *a priori*. “Un hombre calvo no es calvo” afirmaría y negaría la calvicie del mismo hombre, y por tanto se contradiría a sí misma. Así, según los filósofos anteriores a Kant, la ley de contradicción, que afirma que nada puede al mismo tiempo tener y no tener una cierta propiedad, era suficiente para establecer la verdad de todo conocimiento *a priori*.

Hume (1711-76), que precedió a Kant, aceptando la concepción usual en cuanto a lo que hace *a priori* al conocimiento, descubrió que, en muchos casos que previamente se habían supuesto analíticos, y notablemente en el caso de la causa y el efecto, la conexión era realmente sintética. Antes de Hume, los racionalistas al menos habían supuesto que el efecto podía deducirse lógicamente de la causa, siempre que tuviéramos suficiente conocimiento. Hume argumentó –correctamente, como ahora sería generalmente admitido– que esto no podía hacerse. De ahí dedujo la proposición mucho más dudosa según la cual nada podía conocerse *a priori* acerca de la conexión de causa y efecto.

A Kant, que había sido educado en la tradición racionalista, le provocó gran inquietud el escepticismo de Hume, y se esforzó por hallarle una respuesta. Se dio cuenta de que no sólo la conexión de causa y efecto, sino todas las proposiciones de la aritmética y de la geometría son “sintéticas”, es decir, no analíticas: en todas estas proposiciones, ningún análisis del sujeto revelará el predicado. Señaló, muy certeramente, que 7 y 5 deben ser puestos juntos para dar 12: la idea de 12 no está *contenida* en ellos, ni aun en la idea de ponerlos juntos. Fue llevado así a la conclusión de que toda la matemática pura, aunque *a priori*, es sintética; y esta conclusión planteó un nuevo problema, al cual se esforzó por encontrarle la solución.

Bertrand Russell, *Los problemas de la filosofía*.

CUESTIONES:

1. Explique brevemente el significado de las siguientes expresiones: “conocimiento *a priori*”, “sofística”, “causa y efecto” y “contradicción”. (2 puntos)
2. Desarrolle el contenido del texto haciendo hincapié en el paso, que Russell señala, desde la creencia racionalista prekantiana en la analiticidad de todo conocimiento *a priori* hasta la opinión kantiana de que debe haber conocimientos sintéticos *a priori*. (3 puntos)
3. Enmarque el contenido del fragmento en el contexto de la filosofía de Kant y señale sus relaciones con la filosofía racionalista continental o con la filosofía empirista británica, o ambas cosas. (3 punto)
4. Haga un esquema, mapa conceptual o cuadro sinóptico en el que quede reflejada la estructura conceptual y argumentativa del texto. (2 puntos)